

gunas veces decía con tristeza á sus Apóstoles : « Creéis vosotros, que, cuando el Hijo del Hombre volverá sobre la tierra, encuentre algo de fé en ella?.. » Otras veces, trasportado de una santa indignacion, exclamaba : « Ay ! de tí Corozain, ay de tí Bethsaida, ciudades culpables; porque sí los milagros obrados dentro de vuestros muros hubieran tenido lugar en las ciudades paganas de Tiro y Sidon, sus habitantes hubieran hecho penitencia y se habrían convertido!.. » Despues añadía aun : « Y tu, ciudad de Cafarnaum, que has presenciado tantas maravillas, tu eres mas culpable que la misma ciudad de Sodoma y en el día del juicio serás tratada con mayor severidad... » Hermanos carísimos, esas amenazas deben inducirnos á reflexionar y hacernos temblar á nosotros mismos, si no correspondemos con fidelidad á las luces que Él nos da... Sí, á ejemplo de este dulcísimo Salvador podríamos tambien decir : ay ! de vosotras, almas tímidas, cobardes é indiferentes, que, despues de haber conocido á Jesús, habeis abandonado su servicio !... Pero no, en lugar de terminar por una maldicion, prefiero hacerlo con palabras de estímulo... A vosotras, almas dichosas, cuyo fervor y fidelidad nos consuelan, os diré como Él : « Animo, no temais, pequeño rebaño; porque vuestro Padre celestial se ha complacido en reserváros un lugar en el reyno de los cielos... » Aun un poco de perseverancia, y alcanzaréis la corona inmarcesible de la gloria, que os está preparada... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA OCTAVA INSTRUCCION.

Redencion : sentimientos que debe inspirarnos este misterio.

TEXTO. *Credo.. in Jesum Christum Filium ejus unicum... qui... passus sub Pontio Pilato.* Creo.. en Jesucristo, su Hijo único el cual... padeció bajo el poder de Poncio Pilato.

EXORDIO. Hermanos míos, resumamos en pocas palabras lo que hasta aqui hemos dicho de nuestro adorable Salvador... Él es el Hijo único de Dios y existe antes de todos los siglos, como que es la segunda persona de la santísima Trinidad... Dios verdadero del Dios verdadero Él es igual al Padre Eterno y todo cuanto existe ha sido hecho por Él... Si le consideramos como hombre, sabemos que Él fué concebido por obra del Espíritu Santo y que es el Hijo verdadero de la Virgen María... No ignoramos tampoco la época de su nacimiento... Bien pronto se habrán cumplido diez y nueve siglos desde que Él nació en el pobre establo de Belen; pues partiendo de su natividad, es como los pueblos cristianos cuentan los años... Vosotros no habréis olvidado lo que dijimos sobre la visita de los pastores, la adoracion de los Magos y las demás maravillas que acompañaron la venida de este divino Niño... Muros sagrados de la humilde morada de Nazareth, vosotros fuisteis testigos durante largos años de su trabajo !... Vosotros podríais contarnos como Él se mostró el hijo mas sumiso y el mas perfecto modelo del obrero... En nuestra última instruccion dijimos algunas palabras sobre la vida pública del Hijo de Dios hecho hombre... Esta materia es tan vasta, que solo pudimos tocar de paso los documentos sagrados que Él daba, é indicar someramente algunos de los muchísimos milagros, obrados por su omnipotencia... S. Pedro resume en pocas palabras esta vida pública de Jesús... Una turba numerosa de paganos se reúne en casa del centurion Cornelio. Todos parecen pedir al Apóstol; cuál es pues ese Dios nuevo que nos predicais?... Y S. Pedro contesta : *Él ha pasado haciendo bien. Pertransiit benefaciendo*¹. Estas palabras contienen, en efecto, un compendio enérgico y verdadero de la vida pública de nuestro amantísimo Salvador, *el cual ha pasado, haciendo bien!*...

PROPOSICION. Aqui terminan las explicaciones que debíamos dáros sobre el misterio de la Encarnacion... En esta mañana vamos á tratar del misterio de la Redencion... Pero antes de exponéros con algunos detalles los sufrimientos inauditos de nuestro augusto

1. Hechos de los Apóstoles, x, 38.

Salvador, he creído útil hacéros algunas consideraciones generales sobre este misterio, persuadido de que vuestra fé y devocion os las harán escuchar con una benévola atencion.

DIVISION. *Primeramente* pues : Qué es la Redencion? *En segundo lugar* : Sentimientos que este misterio debe inspirarnos. Tales son los pensamientos, de que vamos á ocuparnos...

Primera parte. Qué es pues el misterio de la Redencion? Todos dais á esta pregunta la respuesta indicada por el catecismo. — « La Redencion es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre y muriendo en la cruz para rescatarnos. » — Si os pregunto : De qué nos ha rescatado? — Vosotros responderéis tambien con el catecismo. — « Jesucristo nos ha rescatado del pecado, de la muerte eterna y de la tiranía del demonio. » Pero yo quisiera por medio de algunas explicaciones y valiéndome de historias y comparaciones, dáros una idea mas clara y profunda de este misterio... Hagámoslo, pues...

A causa de la caída de nuestros primeros padres, es cierto que nosotros fuímos hechos esclavos de Satanás. Sin embargo ese monstruo infernal no tiene ningun título de justicia que le conceda derechos sobre la naturaleza humana... Los hombres cayeron bajo su dominio, porque Dios ofendido se apartó de ellos; y como Satanás es mas astuto, mas perverso y mas fuerte que el hombre, se aprovechó de nuestra flaqueza, para imponernos su yugo... Así, notadlo bien, no es Satanás á quien Jesus ofrecerá el sacrificio de su sangre, sino que lo ofrecerá á Dios su Padre. Jesús, pues, dirá á su Padre celestial: « Los hombres eran vuestros hijos; ellos os han desobedecido y se han rebelado contra Vos; la deuda que han contraído para con vuestra justicia, es inmensa; yo vengo por mi sumision, por mis sufrimientos y mi muerte á pagáros lo quo ellos os deben, y á conjuráros á que los recibais de nuevo como á vuestros siervos, porque ellos os pertenecen. »

Cuéntase, hermanos míos, que esas tribus nómadas de mendigos que recorren nuestras poblaciones bajo el nombre de *Bohemios*, se han apoderado mas de una vez de algunos niños aislados, que hallaran en el camino... Empleando las caricias, las seduc-

ciones y no pocas veces las amenazas y la fuerza, ellos abusaban de la inexperiencia de esos pobres niños, para encadenarlos á su seguimiento... Ahora, decidme, ¿ los niños asi robados, aunque hubiesen dado una sombra de consentimiento, pertenecen de justicia á esos vagamundos que los han arrastrado?... El padre que quiere reclamarlos, está obligado á pagar su rescate?... No puede él, por el contrario, exigir, que sean castigados los raptos de su hijo?... Así, hermanos míos, Dios tenía el derecho de reclamarlos; y Satanás, muy lejos de recibir ningun beneficio de nuestra Redencion, no ha recibido, ni recibirá mas que aumento de pena... Es, pues, Dios y Dios solamente, á quien nuestro divino Redentor ha pagado el precio de nuestro rescate.

No obstante, no hay para que disimularlo, nosotros éramos esclavos, y para recobrar nuestra libertad, teníamos necesidad de ser rescatados... Escuchad una historia, que os hará entender bien esta verdad.

Un día, y va de esto muchos siglos, en una aldea de Francia, situada á la orilla del mar, unos jóvenes se entregaban alegres y descuidados á los juegos de su edad. De golpe una tropa de Mahometanos desembarca en un sitio aislado de la costa y los envuelve de improviso. Toda resistencia es inútil; se los carga de cadenas; los piratas los conducen á su navío; despues sueltan el ancla, atraviesan la mar y se dirigen con su botin hacia al puerto de Argel, que entonces no era una colonia francesa, sino una guarida de salteadores, sometida al dominio de los discípulos de Mahoma. Vedlos ahí, pues, todos esclavos y sometidos á los mas duros tratamientos¹... Pues bien, un santo de aquella época, previendo los peligros que corría la fé de los prisioneros cristianos bajo el yugo de amos infieles, había fundado una orden religiosa, llamada la *orden de la Redencion* para el rescate de los cautivos... Notemos de paso, como la Iglesia sabe encontrar y preparar un alivio para cada necesidad... Hoy las Hermanitas de los pobres vienen á vuestras puertas á pediros una limosna para

1. Consultad las crónicas del Mediodía de Francia, para averiguar cuan frecuentes eran esos pillajes.

sus ancianos; entonces eran religiosos, que mendigaban por el rescate de los cautivos... Un joven de ilustre familia, al cual la Iglesia ha colocado en sus altares, S. Raimundo partía para Argel, en donde debía renovar el oficio de Redentor... Los jóvenes, de quienes hemos hablado antes, recobraban su libertad; pero, no siendo la suma bastante grande, el santo se constituía á sí mismo por esclavo, con el fin de arrancar de las cadenas á aquellos, cuyo rescate no había podido pagar. O Mártir de la caridad, como el divino Redentor, vos tuvisteis tambien vuestras humillaciones, vuestro Calvario... En efecto, hermanos míos, despues de haber padecido S. Raimundo los mas crueles tratamientos, tuvo sus dos labios horadados y cerrados por una mordaza, para que no pudiese predicar á los infieles nuestra santa Religion, cuyo celo y amor devoraban su alma¹.

Saquemos, hermanos míos, dos reflexiones de esta historia. Por de pronto, si el rey de Francia hubiese sido bastante poderoso, ¿creeis vosotros, que él hubiese pagado á los piratas argelinos el rescate de esos prisioneros? No; él habría destruído su guarida y los habría castigado como merecían. Así, siendo el poder de Satan sobre la naturaleza humana un poder usurpado, Jesucristo, el Hijo de Dios Omnipotente, ha simplemente satisfecho á la justicia de su Padre y nos ha librado de la tiranía del demonio, sin que Satanás haya podido reclamar ninguna compensacion. En segundo lugar, vosotros habeis admirado la caridad de S. Raimundo, al hacerse él mismo esclavo para libertar de las cadenas de la esclavitud á jóvenes cristianos, cuya fé corría riesgo. Admirad, pues, tambien y bendecid la incomparable caridad de nuestro divino Redentor... Para librarnos de nuestros pecados, Él, el Hijo de Dios tomó para si lo que había de mas áspero, de mas cruel y repugnante en el yugo que pesaba sobre nosotros!...

Segunda parte. Al deciros, hermanos míos, que el hombre por el pecado original había caído bajo la esclavitud de Satanás, sin que por eso este ángel maldito hubiese adquirido sobre nuestra

1. Cf. *Vida de S. Raimundo Nonato.*

pobre naturaleza derecho alguno de justicia, solamente he querido demostraros que nuestro adorable Redentor habría podido legítimamente recuperar por la fuerza de su omnipotencia lo que aquel monstruo infernal había adquirido por medio del fraude y de la perfidia... Siendo hijos de Dios, nos alejamos voluntariamente de ese bello paraíso, como de nuestro domicilio paterno... Es el demonio, quien nos condujo á este alejamiento; él se encontró allá, como, por decirlo así, sobre el camino, para apoderarse de nosotros, arrastrarnos con él y asociarnos á su vileza y castigo... Pero aunque un padre puede muy bien expulsar de casa á su hijo, no obstante no deja por eso de ser padre, ni consentirá jamás en perder sus derechos, ni en que un hijo, á quien ama siempre, venga á ser el vil esclavo de un amo extraño y enemigo... No, o Dios de misericordia, vuestro corazon paternal no os permitió dejarnos en tan mísero estado... Como náufragos perdidos de un pobre navío corríamos nosotros voluntariamente hacia el golfo que debía engullirnos; pero vos venisteis á socorrernos y á deternos en esta carrera insensata, que nos empujaba hacia al abismo...

Hermanos carísimos, cuán necesario nos era ese socorro, y cuán agradecidos debemos estar á Dios tres veces santol... No hablemos mas de Adan y de su caída tan profundamente lamentable; dejemos tambien aparte las naciones paganas, su idolatría, sus errores y su espantosa y universal corrupcion, de que apenas podemos formarnos una idea cabal, iluminadas como estamos por los esplendores de la Redencion... Entremos simplemente dentro de nosotros mismos, y todos entenderémos y sentirémos mejor todavía cuan necesario nos era un Redentor y cuan saludables deben ser para aquellos, que saben saborearlos, los frutos del misterio de la Redencion... Es vuestra historia, es la mía, es la de todos nosotros, la que voy á contáros en pocas palabras; como espero, ella os hará no sólo entender, sino admirar tambien el beneficio y los frutos de la Redencion.

O joven doncel, que algun día vendrás á ser S. Estanislao de Kostka, tu sentías al vivo el aguijon de las pasiones... ¿Sobre qué

recurso contabas, para evitar las faltas tan frecuentes y propias de tu edad y conservar, á pesar de las persecuciones, esa inocencia protegida hasta la muerte por tu ángel custodio? — Sobre la gracia y los méritos de mi augusto Redentor!... Y vos, o Agustín santo, cuya juventud fué tan borrascosa, bien dibujada llevais en vuestro semblante la seguridad que os anima sobre el perdón de vuestros pecados, y la confianza con que rogais... Hasta os veo escribiendo numerosos libros, que serán recibidos como oráculos en la Iglesia... Quién pues os sostenía, cuando, ya anciano y clavado en el lecho por enfermedad cruel, escribáis esas cartas admirables, en que se revela una confianza tan grande y un abandono tan completo á la misericordia divina?... Era, hermanos carísimos, la seguridad de tener en Jesucristo un Redentor divino é infalible... Un día, hermanos míos, me preguntaba á mí mismo, de donde habrían podido sacar los santos esa inefable confianza... Haber sido pecadores, y no obstante esperar con certeza la gloria del cielo, como se espera el salario prometido por un amo, que nunca falta á su palabra!... Qué es, me decía, lo que ha podido inspirar una confianza tan grande á tantos santos, que á veces habían sido antes grandes pecadores... Yo les interpeleaba sobre eso... Y todos me respondían con estas palabras del santo Job: *Eso es, porque sabemos que vive nuestro Redentor!*... Sí, dulcísimo Jesús, porque vos sois nuestro Redentor, porque nos habeis rescatado, por eso vive profundamente en nuestros corazones la esperanza de ir al cielo... Fuera de vos, o Salvador adorable, todo es noche y tinieblas de muerte eterna!...

Pregunto igualmente al apóstol S. Pablo, antes perseguidor de los cristianos, qué es lo que le sostiene en medio de las rudas pruebas por que va á pasar? le persiguen, le azotan con varas, le encarcelan. Se ve arrancado del suelo de su patria y cargado de cadenas, lo conducen á la ciudad de Roma, en donde le aguarda el martirio. No obstante, aun en medio de sus prisiones él no cesa de predicar á Jesucristo crucificado, y se siente mas dichoso y honrado con aquellas ataduras, llevadas por amor del Salvador, que la señora encopetada con todas sus galas y atavíos de gloria

mundana!... Quién, pues, o Apóstol santo, puede inspiraros ese valor y esa energía, que resalta en vuestras cartas, las cuales firmáis con las palabras: Pablo, prisionero de Cristo?... Ah! vos contais no sólo con el perdón de los pecados, sino tambien con esa corona de inmortalidad que os está reservada, y vos contais con todo eso, porque sabeis tambien que vive vuestro Redentor!... Hé aquí, pues, hermanos míos, los sentimientos que debe inspirarnos el augusto misterio de la Redención; confianza en la misericordia de Dios, de que nos perdonará nuestras culpas, y esperanza firme de alcanzar esa corona de justicia que el Apóstol contemplaba ya suspendida sobre su cabeza.

PERORACION. Voy á terminar, hermanos míos, con una historia poco conocida y acaecida casi en nuestros días. En 1823 vivía en Roma un santo religioso, llamado Vicente Strambi. El soberano Pontífice Leon XII hallábase reducido á los últimos extremos. El santo religioso ofreció su vida por el rescate de la del soberano Pontífice. Dios, cuyos designios son misteriosos, se dignó aceptar ese sacrificio: Vicente murió y Leon XII recobró la salud¹. Ciertamente, o cristianos, que no os causará sorpresa el saber que el soberano Pontífice, penetrado de reconocimiento, no hablaba, sin derramar lágrimas, del santo religioso que había en cierta manera entregado su vida por rescatarle. Y no obstante, hermanos míos, hay uno que ha dado su vida por nosotros, que ha sufrido el cruel suplicio de la cruz, no por conservarnos una existencia de algunos días, sino para librarnos de los suplicios del infierno y procurarnos una vida para siempre dichosa en el cielo; y nosotros no nos acordamos de tan benéfico Bienechor... Qué ingratitud!... Tengo acaso necesidad de nombráros ese Redentor divino? Tal es Jesús nuestro adorable Salvador. Os suplico, pues, hermanos carísimos, que seamos fieles en bendecirle y en pedirle su gracia. Él es el Salvador de nuestras almas; Él nos ha sacado del cautiverio de Satanás, y por medio de su muerte nos ha abierto el cielo y nos ha granjeado el derecho á una recompensa eterna. Para Él

1. *Grande vie des Saints*, par Collin de Planey, t. I^{er} ad calcem.

pues, sean, nuestros corazones, nuestro amor y nuestras adoraciones en el tiempo y eternidad... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

VIGÉSIMA NONA INSTRUCCION.

Institucion de la sagrada Eucaristia : agonía de Jesus en el Jardin de las Olivas.

TEXTO. *Credo.. in Jesum Christum, filium ejus unicum, qui... passus sub Pontio Pilato.* Creo... en Jesucristo, su Hijo único, el cual... padeció bajo el poder de Poncio Pilato...

EXORDIO. Varias veces, hermanos míos, los enemigos de nuestro divino Salvador habían intentado apoderarse de su persona, y aun le habían apedreado en aquellos tres años de su misión pública... Pero aun no había llegado su hora; y el Señor no los permitía que tuviésen poder alguno sobre su adorable persona... Él quería de esta manera hacerles entender bien, que realmente era Dios, que ellos no tendrían poder sobre su humanidad santísima hasta el día, que quisiera entregarse por amor nuestro á sus manos y sufrir los dolores de su Pasion...

El Domingo de Ramos, cuatro días antes de su prision, Él se fué á Jerusalem, anunciando á sus Apóstoles que era esta la última vez... Un pueblo inmenso salió á su encuentro.... Admirada la muchedumbre de la sabiduría de su doctrina y arrebatada por el brillo de sus prodigios le saludaba con ardientes aclamaciones... Los unos llevaban ramos de olivo en señal de regocijo; los otros extendían sus capas, en testimonio de respeto, sobre el camino, por donde debía pasar; todos cantaban : « Hosanna al hijo de David!... Bendito sea Aquel que viene en nombre del Señor... » Y Él, modesto triunfador, sentado sobre la mas humilde cabalgadura, rodeado de sus Apóstoles, iba bajando la colina que con-

duce á Jerusalem... Una plácida tristeza sombreaba su rostro divino ante las aclamaciones de esa numerosa plebe; porque desde allí divisaba el Salvador la cumbre del Calvario y la vía dolorosa, que dentro pocos días iba á rociar con su purísima sangre!... Ya resonaban en sus oídos los gritos de aquella turba, que, conducida por sus enemigos debía reemplazar aquellos cánticos de triunfo con esta palabra de maldicion « quítalo de ahí, crucifícale... »

O adorable Jesús, esta era todavía una leccion muy útil, que queríais dar á aquellos que debían ser vuestros discípulos... Podíais por ventura enseñarles de una manera mas expresiva, que la popularidad es cosa efímera, que los goces de la tierra duran poco; que, cuando se trata del deber, es necesario apoyarse sobre la conciencia, y no sobre el favor y opinion de los hombres, siempre inconstantes y sujetos á bruscas trasformaciones!...

PROPOSICION. Ya no me detendré en habláros de las últimas enseñanzas dadas en el templo; me sería tambien necesario hacer una instruccion entera para contáros los prodigios, obrados por nuestro Redentor durante los tres días que precedieron á su Pasion... Dícese que, cuando el cisne está para morir, su canto es mas dulce y armonioso. Así, hermanos míos, encuéntrase algo como de mas suave y tierno en las últimas lecciones, que el divino Maestro daba á sus discípulos...

DIVISION. Vamos á referir algunos de los sucesos, que tuvieron lugar en la velada del Jueves Santo... *Primeramente* : Institucion de la sagrada Eucaristia : *en segundo lugar* : Agonía de Jesús en el Jardin de las Olivas... Tales son las dos circunstancias, sobre que me propongo llamar vuestra atencion...

Primera parte. Nuestro divino Salvador estaba con los Apóstoles en el aposento, en que debía tener lugar la última cena y la postrera comida que iba á tomar en compañía de sus discípulos... Estabais allí presente, o dulce Virgen María? Una piadosa tradicion nos permite creerlo así ¹.... Si, mi corazon me dice que,

1. Cf. *Vie de la sainte Vierge, par l'abbé Begel, t. III, ch. XII.*